

Carta circular sobre la asociación, 2022
Hermanos de San Gabriel, Via Trionfale 12840
Roma, Italia

Introducción

El Concilio Vaticano II animó mucho a los religiosos a renovarse, a renovar sus congregaciones y a estimular a los laicos desde la llamada universal a la santidad contenida en el documento central del Concilio. Al principio, religiosos y laicos, cada grupo por su lado, trataron de responder a esta llamada a su modo, pero pronto surgió una nueva y emocionante manera de avanzar, ya que los religiosos y los laicos encontraron juntos un nuevo enfoque para realizar la visión del Concilio: los laicos, buscando una espiritualidad viable; los religiosos, tratando de mostrar su carisma como relevante para el mundo contemporáneo. La configuración actual adopta nombres diversos, como Asociación de Laicos, Afiliación o Membresía de Laicos asociados a un Instituto religioso, Terceras Órdenes, etc. Pero la realidad central es la participación de los laicos en el carisma, la vida y la espiritualidad de los Institutos religiosos.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles Laici* del 30.12.1988, el Papa Juan Pablo II declaró proféticamente que el tercer milenio sería el milenio de los laicos. En los últimos cincuenta años se han realizado varios estudios sobre el papel y la misión de los laicos. Los documentos del Vaticano II, en particular *Lumen Gentium*,

Apostolicam Actuositatem y *Ad Gentes*, la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* y el Código de Derecho Canónico CIC 1983 han puesto gran énfasis en los laicos.

Como se dice en el preámbulo de la **Carta de la AGM, publicada en octubre de 2019, para nosotros, los Hermanos Montfortianos de San Gabriel**, el Movimiento de Asociados Montfortianos Gabrielistas ha sufrido un proceso evolutivo para estar en consonancia con las enseñanzas de la Iglesia y esforzarse por dar a los laicos el lugar que les corresponde. Las poderosas palabras del Papa Juan Pablo II dirigidas a la Familia Monfortiana en 1997, nos dieron un nuevo impulso: *"La espiritualidad y el carisma montfortianos son tesoros de la Iglesia. Es nuestra responsabilidad, junto con toda la Familia Montfortiana y otros, promoverlos"*. El documento titulado **Partenariado - Orientaciones generales**, publicado en marzo de 2009, fue el primer intento de los Hermanos Montfortianos de San Gabriel de estructurar el Movimiento de los Asociados Gabrielistas Montfortianos en la Congregación. A esto le siguió la Carta de la AGM presentada por la Comisión Internacional para la Asociación.

Esta **Carta Circular sobre la Asociación - Octubre 2022** es un nuevo intento de reiterar nuestro compromiso de promover el Movimiento de los Asociados Gabrielistas Montfortianos en todas sus diversas dimensiones. Esta Carta Circular ofrece una visión histórica del Movimiento en la Congregación, a partir del 29º Capítulo General, celebrado en el año 2000; presenta las características específicas de nuestros carismas monfortiano y gabrielista y una mejor comprensión del concepto de asociación en la Iglesia; habla de la necesidad e importancia de la colaboración entre los Hermanos y nuestros Asociados

Laicos en nuestra misión común. También se incluye un conjunto de cuestionarios para facilitar una mejor reflexión a nivel personal y comunitario. En nombre de toda la Congregación, deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer sus importantes contribuciones a los Hermanos Dionigi Taffarello, Paulose Mekkunnel y a nuestras asociadas María Jesús Ramos Rubio y Gemma Justo Medrano, de España, y a Zera Goh, de Singapur.

Es significativo que esta Circular sobre la Colaboración aparezca en un momento en el que toda la Iglesia está inmersa en el estudio y aplicación de la nueva Constitución del Papa Francisco sobre la Reestructuración de la Curia Vaticana: ***Predicate Evangelium*** (*Predicad el Evangelio*). El documento final, publicado el 19 de marzo de 2022, ofrece una visión de una Curia evangélica, orientada al servicio, promotora de la sinodalidad y altamente profesional. Sobre todo, da una voz más decisiva a los laicos en los asuntos de la Iglesia. De hecho, es una reforma que se prometió al inicio del pontificado del Papa Francisco en 2013, muchos de cuyos aspectos ya se han aplicado.

En su Carta Apostólica para el *Año de la Vida Consagrada* (2015), el Papa Francisco se dirigía *"no solo a las personas consagradas, sino también a los laicos que comparten con ellas los mismos ideales, espíritu y misión."* El Papa Francisco recuerda a los consagrados: *"En efecto, en torno a cada familia religiosa, además de las Sociedades de Vida Apostólica y de los propios Institutos seculares, existe una familia más amplia, la "Familia Carismática", que incluye diversos Institutos que se reconocen en el mismo carisma y, sobre todo, cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición de laicos, a participar en la misma realidad carismática"*. Buscan vivir el espíritu y

compartir el carisma y el apostolado de la familia religiosa a la que están vinculados.

*F. John Kallarackal, SG
Supérieur Général*

1. Perspectiva histórica

La colaboración con los laicos ha formado parte de nuestra historia desde el principio. Cuando Luis María de Montfort, dotado del don especial del Espíritu Santo, comenzó su vida misionera, los laicos empezaron a reunirse a su alrededor. Algunos de ellos se convirtieron en sus íntimos seguidores; Marie-Louise Trichet fue una de las primeras, y con el tiempo se convirtió en la cofundadora de las Hijas de la Sabiduría. Mathurin Rängeard fue otro de los primeros colaboradores cercanos de Montfort; lo siguió siendo durante toda la vida misionera de Montfort y más allá. Muchos, de todas las clases sociales, incluido el padre René Mulet, se unieron a Montfort en una u otra de las numerosas misiones que predicó durante los últimos diez años de su vida. Hacia el final de su vida, cuatro de ellos se unieron a Montfort poniendo en sus manos los votos de pobreza y obediencia para formar la Comunidad de los Hermanos del Espíritu Santo, como se menciona en su testamento; mientras que todos los demás permanecieron como colaboradores y asociados.

Además, después de su muerte, fueron hombres y mujeres laicos como el marqués de Magnanne, la señora de Bouillé y René Joseau quienes se encargaron de llevar a Marie-Louise Trichet y a la comunidad hasta Saint-Laurent-sur-Sèvre; también facilitaron la reanudación de la Comunidad del Espíritu Santo. Fue la presencia de estas comunidades en torno a la tumba de Luis María de Montfort la que preservó y promovió el carisma monfortiano para las generaciones futuras.

Aunque la asociación con los laicos forma parte de nuestra historia y cultura monfortiana, fue la toma de conciencia

del Vaticano II sobre el papel de los laicos en la vida y la misión de la Iglesia lo que nos dio un nuevo impulso para desarrollar sistemáticamente el concepto y la práctica de la asociación con los laicos en nuestra vida y misión. La carta del Papa Juan Pablo II, con motivo de las Bodas de Oro de la canonización de Montfort, a los Superiores Generales de las Congregaciones Monfortianas, instándolos a abrir las puertas de sus Congregaciones a los laicos para que también ellos puedan entrar y participar más estrechamente en nuestro carisma y misión, se convirtió en el incentivo inmediato para iniciar el Movimiento de Asociados en la Congregación.

El 29º Capítulo General (en el año 2000), en el que participaron algunos laicos, puso en marcha el proceso de inauguración del edificio de la misión compartida en la Congregación. En el marco del tema capitular: *Dinamismo misionero monfortiano para una sociedad justa, por el reino*, se dio la siguiente orientación: *"En la medida de lo posible, en todos los niveles del Instituto, crearemos las estructuras necesarias para trabajar en colaboración por la justicia, con la familia monfortiana, otros grupos religiosos, laicos, personas de otras religiones..."*. (Mensaje del 29º Capítulo General 2.1 p. 30). El Capítulo también dio un marco dentro del cual desarrollar el programa de asociación: "Nuestro trabajo conjunto con los Asociados de los Hermanos de San Gabriel" se llevará a cabo en cuatro etapas:

- Formación en liderazgo y asociación
- Participación en el carisma monfortiano gabrielista
- Participación en la misión montfortiana gabrielista
- Participación en nuestra identidad y compromiso de vida.

A la luz de esta orientación del Capítulo General, cada provincia de la Congregación comenzó a trabajar en el Proyecto-Asociados. Se convirtió en un Movimiento de Asociados Montfortianos en la Congregación. La Administración Central publicó en 2009 las "Asociados-Orientaciones generales", que aclaraban el concepto.

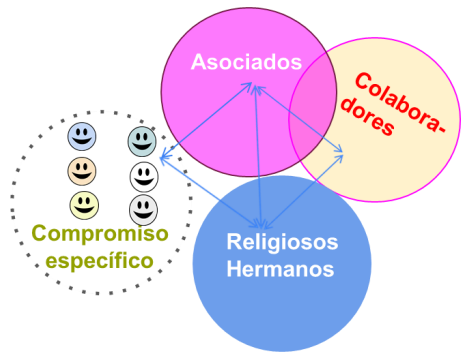
El 30º Capítulo General (2005-06), a través de sugerencias prácticas, animó a las provincias a tomar iniciativas a fin de crear la infraestructura necesaria para promover la colaboración con los laicos a diferentes niveles. Fue un Capítulo en el que participaron representantes laicos de todas las provincias, poniendo mayor énfasis en la necesidad de entrar en colaboración con los laicos para llevar nuestro carisma y misión de manera más eficaz en el futuro: *"La espiritualidad y el carisma montfortianos son tesoros de la Iglesia. Es nuestra responsabilidad, junto con toda la Familia Montfortiana y otros, promoverlos. Esto significa fortalecer nuestra convicción de que este tesoro espiritual puede ser compartido con otros. (Mensaje, nº 36)*

"Hoy, la Iglesia está marcada por la espiritualidad de la comunión; y el mundo, por el trabajo en red, la asociación y la colaboración. Nuestra espiritualidad y nuestro carisma nos impulsan a establecer una colaboración cada vez mayor y más activa con las personas de buena voluntad" (Mensaje, nº 37).

"Conscientes y convencidos de la riqueza del tesoro montfortiano que está en nuestras manos, queremos vivirlo cada vez mejor y transmitirlo más ampliamente. (Mensaje, nº 41).

En consecuencia, los Asociados gabrielistas montfortianos se han convertido en una realidad en casi todas las provincias de la Congregación con diversos nombres y características. El Encuentro Internacional del Partenariado de Bangalore, celebrado en 2008, profundizó en su historia, su teología y sus implicaciones prácticas para la Congregación. Esto llevó a la actualización de las *"Líneas generales sobre la asociación"* con un nuevo título:

"DIRECTRICES GENERALES SOBRE LA ASOCIACIÓN DE LOS LAICOS, LA COLABORACIÓN Y EL TRABAJO EN RED".



Familia montfortiana carismática en el futuro

El 31º Capítulo General aportó más

claridad al describir la futura Familia gabrielista montfortiana como una comunidad de Hermanos, Asociados, colaboradores y personas que quieran comprometerse personalmente vinculándose a la Congregación. Dar cabida a los laicos monfortianos individuales fue la contribución para el futuro específico del 31º Capítulo General. Decía: *"que los católicos adultos, procedentes de diversos ámbitos y que se sientan llamados a un compromiso cristiano más marcado según la espiritualidad monfortiana, puedan hacer un compromiso privado, en vínculo con la Congregación"* (31 C.G. ; nº 27).

El 32º Capítulo General revisó el progreso del movimiento de asociación en la Congregación. Observó que los Asociados Montfortianos, bajo diversas formas, están

presentes en todas las provincias; se han hecho muchos estudios y tomado decisiones importantes, incluidas las orientaciones del Capítulo General, en relación con la Asociación con los laicos, pero una gran parte todavía no se ha llevado a la práctica. El Capítulo encomendó a la Administración Central la formación de una Comisión Internacional de Parteneriado para guiar y supervisar su progreso en la Congregación. La Comisión ha celebrado tres reuniones; la CARTA AGM, aprobada por el Superior General y su Consejo y enviada a las provincias para su aplicación, es un producto de estas reuniones. Se trata de un intento de crear un núcleo coordinado de Asociados dentro de los distintos grupos de Asociados existentes en las provincias. Se espera que, a medida que las provincias avancen en la aplicación de la Carta, se pueda avanzar de forma más coordinada en la realización de la visión de una Familia Congregacional amplia, en estrecha colaboración con los laicos.

Cuestiones para compartir comunitariamente

1. La Comunidad del Espíritu Santo fue nuestra fundación montfortiana y, como tal, somos los herederos directos (según la voluntad de Montfort) de la herencia montfortiana: el carisma, la espiritualidad y la misión. ¿Estamos convencidos de ello? ¿Nos vinculamos a ella y la hacemos nuestra?

2. La asociación que defendemos nace de la obediencia común al Espíritu. "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión" es el tema del Sínodo sobre la sinodalidad. En un momento en que la Iglesia y todos sus miembros (sacerdotes, religiosos, laicos) están llamados a la renovación, ¿cómo percibes la cuestión de la

colaboración en tu provincia y en la Congregación? ¿A qué retos se enfrenta la aplicación de la asociación? ¿Cómo funciona actualmente la asociación en vuestra provincia? ¿Es una experiencia fructífera?

2. Espiritualidad monfortiana - Un tesoro de la Iglesia

Nosotros, los gabrielistas monfortianos, junto con otros miembros de la familia monfortiana, somos herederos del carisma monfortiano, que reconocemos como un gran tesoro divino dado a la Iglesia a través de nosotros. Tenemos la responsabilidad no solo de preservarla, sino también de compartirla con el resto del mundo. En este contexto, es importante que hagamos un breve repaso de nuestra historia, que a menudo carece de claridad.

Los últimos diez años (1706-1716) fueron el período más significativo de la vida misionera de Montfort. Tras entrevistarse con el Papa Clemente XI, ser confirmado en su futura misión y recibir el título de "misionero apostólico", Montfort regresó a Francia a pie, con la confianza y la autoridad de un misionero apostólico. Desde entonces, fue un celoso misionero, renovó y reavivó la Iglesia en las ciudades y pueblos de su tierra natal mediante un proceso de renovación de su incorporación bautismal en Jesucristo. Se calcula que Montfort predicó unas doscientas misiones de diversa duración, y el punto culminante de todas ellas fue la renovación del Bautismo en Cristo, la Sabiduría eterna y encarnada del Padre.

En el apogeo de su carrera misionera, Montfort quiso tener una asociación de sacerdotes para continuar su misión; escribió una Regla para ellos en 1713 y la llamó la "Compañía de María". Pero la Divina Providencia se tomó su tiempo para tenerlo en cuenta. Fue también la época (1711-1716) en la que Montfort se implicó profundamente

en la educación formal, en el marco de su compromiso con las diócesis de La Rochelle y Luçon, cuando fue adoptada como un medio eficaz de evangelización, especialmente de los pobres. Viendo en ello una oportunidad adicional ofrecida por la Divina Providencia, Montfort no solo ayudó a las autoridades diocesanas a poner en práctica su política educativa, sino que organizó él mismo las escuelas, que confió a sus discípulos. La primera escuela que organizó fue para niñas; la confió a su querida discípula Marie-Louise Trichet y a sus compañeras en 1715. Con el tiempo, este grupo se convirtió en la Congregación de Religiosas llamadas "Hijas de la Sabiduría".

En este contexto de implicación de Montfort en la educación escolar, el día de Pentecostés de 1715 (según nuestra tradición), cuatro jóvenes se unieron a Montfort pronunciando los votos evangélicos de pobreza y obediencia para formar la "**Comunidad del Espíritu Santo**" para las Escuelas de caridad. Fue a esta Comunidad del Espíritu Santo a la que Montfort legó su herencia, en su testamento, bajo la forma de los pequeños bienes que poseía, y pidió que estos se conservaran para su uso, además de aquellos que la Providencia incorporaría a esta comunidad en el futuro: *"... Pongo en manos del obispo de La Rochelle y del Sr. Mulot, mis pequeños muebles y libros de misión para que los conserven para el uso de mis cuatro hermanos... y para el uso de aquellos que la divina Providencia llamará a la comunidad del Espíritu Santo..."* (cf. el Testamento de Montfort).

La Comunidad del Espíritu Santo era la única entidad legal —puesto que el testamento fue registrado— que existía después de la muerte de Montfort. Fue en nombre de esta comunidad como se compró el terreno llamado

"Chêne-Vert" en Saint-Laurent-sur-Sèvre, en abril de 1721 (cf. Card. Tisserant, Montfort y el origen de los Hermanos de San Gabriel, p. 263). En esta casa se reanudó la comunidad del Espíritu Santo en 1722, bajo la dirección del P. Mulot; ahora como comunidad de Hermanos y Sacerdotes, comprometidos en las misiones educativas y de predicación de la misión. La comunidad del Espíritu Santo siguió creciendo y funcionando a lo largo del siglo XVIII en Francia, pero la Revolución Francesa, hacia el final del siglo, destruyó gran parte de lo que se había construido hasta entonces. En 1821, el P. Gabriel Deshayes asumió el relevo como superior general de esta comunidad del Espíritu Santo, en su forma minúscula, con las Hijas de la Sabiduría. Bajo su dinámico liderazgo, se produjo un desarrollo impresionante que preparó el camino para que la Comunidad del Espíritu Santo se convirtiera en dos Congregaciones distintas y dinámicas: los "Hermanos de San Gabriel" y la "Compañía de María"; las "Hijas de la Sabiduría" también se multiplicaron bajo su liderazgo (cf. Trabajos de investigación del H. Bernard Guesdon).

Lo que ocurrió bajo el liderazgo y la inspiración de Gabriel Deshayes fue una refundación especialmente para los Hermanos. Así, los Hermanos son también los herederos del **carisma monfortiano y gabrielista**.

Es este carisma monfortiano gabrielista el que ha llegado hasta nosotros a lo largo de las vías y caminos de la historia en todo el mundo. La llamada de nuestro tiempo es preservarla, promoverla y compartirla con todo el mundo en colaboración con los laicos.

2.1 El carisma

El carisma, en lenguaje paulino, es el don del Espíritu Santo otorgado a una persona o grupo de personas para el bien común de la comunidad. *"Hay diferentes dones, pero es el mismo Espíritu... Cada uno recibe el don de manifestar el Espíritu para el bien de todos."* (1 Cor. 12, 4,7 ; Rom. 12, 4-8).

El Concilio Vaticano II, al hablar de la vida religiosa, subrayó su naturaleza carismática al definir los consejos evangélicos como *"un don divino, que la Iglesia ha recibido de su Señor, y que por su gracia conserva siempre"* (LG 43). Este don, atribuido a la acción renovadora del Espíritu Santo, se concreta en aquellos hombres y mujeres eminentes que dieron nuevas familias religiosas a la Iglesia, la cual las aprobó oficialmente (cf. LG 45 y PC 1). El Concilio habla también del "espíritu y los fines de los fundadores" que caracterizan la naturaleza particular de cada familia religiosa en la Iglesia (PC 2 y 7-10) y que han de ser "conocidos y guardados fielmente".

El documento *Mutuae Relationes* del Papa Pablo VI nos ofrece una descripción del carisma en estos términos: *"El carisma de los Fundadores es el fruto del Espíritu Santo transmitido a sus discípulos para ser vivido por ellos,*

guardado, profundizado, desarrollado constantemente en armonía con el Cuerpo de Cristo en perpetuo crecimiento" (Mut. Relat. n. 11).

Reuniendo todas estas enseñanzas bíblicas y eclesiales sobre el carisma, podemos decir que el carisma del Fundador es la **Visión de fe** que recibe del Espíritu Santo. Su espíritu y su espiritualidad, así como la Congregación, evolucionan en torno a esta visión de la fe.

2.2 El Carisma montfortiano

Montfort recibió el don de la Sabiduría del Espíritu Santo: lo deseaba ardientemente y para obtenerlo rezaba constantemente. Obtuvo una visión profunda del misterio de la encarnación redentora: su percepción de Jesucristo como la Sabiduría eterna y encarnada de Dios; su experiencia de la Cruz de Jesucristo como la expresión suprema de la sabiduría y del amor de Dios; su comprensión del papel de María en el plan divino de la salvación humana y su comprensión de la opción preferencial por los pobres: "*Abrid a Jesucristo*"; todo esto junto formó el carisma que recibió.

La totalidad de esta experiencia es la experiencia del carisma monfortiano (la experiencia monfortiana de Dios). Su **visión de fe** de la realidad divina y humana impulsó a Montfort a convertirse en el apasionado misionero que fue: predicador, escritor, poeta y artista, educador y fundador. Todo ello permitió a Montfort convertirse en un profeta como Jesús, en su tiempo y en su país.

Las numerosas organizaciones en todo el mundo, especialmente las tres congregaciones religiosas en las que el carisma monfortiano está efectivamente vivo hoy, son una prueba de su poder e intensidad. Ha recorrido los tumultuosos caminos de la historia para llegar hasta nosotros. En este proceso, creemos que nuestro carisma montfortiano se ha enriquecido, por un lado, por su contacto con muchas culturas diferentes y por el paso de muchas personalidades eminentes; y por otro lado, ha enriquecido estas culturas y personalidades.

2.3 También somos Gabrielistas

Con la llegada de Gabriel Deshayes a la familia monfortiana, se abrió el camino para la refundación de los Hermanos como Congregación de los Hermanos de San Gabriel. Ser una Congregación de Religiosos Hermanos que trabaja en el privilegiado campo de la educación es parte de nuestra identidad gabrielista. *“Un hermano religioso es un hermano de Cristo y un hermano como Cristo”* (cf. VC. 60); llamados a ser *«memoria profética de Jesús-Hermano en la Iglesia»*, consagrados a proclamar la palabra del Señor al mundo: *«todos sois hermanos»* (Mt 23, 8) y mantener viva en la Iglesia-Comunión la *«exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad»* (VC 60, 41,46; Identidad y misión de los religiosos hermanos en la Iglesia, 2015, n° 6).

Estas interpelaciones son fundamentales para la vida y la misión de un Hermano Religioso y, por lo tanto, forman parte de nuestro Carisma Gabrielista. A la luz de esta

conciencia nos declaramos *"auténticos líderes para una mayor fraternidad"* en el 31º Capítulo General.

2.4 Carisma montfortiano gabrielista

El carisma montfortiano gabrielista es vivir apasionadamente la visión de la fe montfortiana como Hermano religioso de San Gabriel. Es ser Hermanos de Jesús y Hermanos como Jesús, apasionadamente comprometidos en llevar a la humanidad, por medio de la Educación Montfortiana, a convertirse en una comunidad fraterna de los Hijos de Dios, la propia visión de Jesús para la humanidad que él llamó el "Reino de Dios". Hay que vivirlo en el proceso dinámico de la consagración a Jesucristo, Sabiduría eterna, encarnada y crucificada, por las manos de María para el reino del Padre.

Montfort vivió el carisma que recibió a través de su total abandono a Jesucristo, la Sabiduría eterna, encarnada y crucificada de Dios. Para él, esto significaba vivir seriamente su incorporación bautismal en Jesucristo, para sí mismo y para los demás. Esta entrega libre y amorosa al plan de Dios, según la fe de Montfort, puede renovarnos en el Espíritu para que podamos *"realizar grandes cosas para Dios y para la salvación de las almas"*. (cf. VD, 214). Su divisa : "**Dios solo**", era la expresión práctica de su inmersión total en Cristo en el bautismo y el rechazo de todo lo que no puede acompañarle. Para Montfort, *"Conocer a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, es saber lo suficiente; saberlo todo y no conocerlo es no saber nada."* (ASE, 11). Después de salir de este "núcleo bautismal", hay otros aspectos de su espiritualidad: se convirtió en un apasionado predicador del Evangelio a la luz de la iluminación recibida, de su compromiso con el misterio de

la Cruz como expresión suprema de la Sabiduría divina, de su absoluta confianza en la Divina Providencia, de su amor por los pobres y marginados de su tiempo, de su profunda intuición de la maternidad espiritual de María en el plan de salvación de la persona; todo esto y más llevó a Montfort a vivir una vida profundamente contemplativa y activa, totalmente comprometida con su maestro, Jesucristo, la Sabiduría Eterna encarnada, por manos de María. Es este carisma, vivido y enriquecido por miles de hombres y mujeres a lo largo de los siglos, el que ha llegado hasta nosotros. Es el carisma que hemos heredado y que queremos vivir y compartir con los demás.

Cuestiones para compartir en comunidad

1. El carisma montfortiano gabrielista es un don que se nos ha confiado y que tenemos el deber de compartir especialmente con nuestros colaboradores y asociados. ¿De qué manera nuestra comunidad, nuestra provincia, trata de compartir este don? ¿Cuáles son los efectos positivos (en la vida de la comunidad, en nuestras instituciones, en nuestro apostolado) de compartir este don con nuestros colaboradores y asociados?

2. Como montfortianos, vivimos nuestro carisma monfortiano como religiosos hermanos; discípulos apasionados de Jesús, proclamando el reino de Dios como la hermandad de todos los hombres y mujeres en Jesucristo. ¿Vemos nuestra vocación de esta manera? ¿Qué esfuerzos conscientes hacemos para realizarlo en nuestra vida cotidiana?

3. Asociación

3.1 Comprender la asociación

Para situar el concepto de asociación en un contexto práctico, podemos compararlo con una relación entre dos personas: ambas tienen que estar contentas y satisfechas para que la relación continúe. El mundo empresarial ofrece muchas definiciones de lo que es y lo que no es la asociación. La gente suele referirse a la asociación de una manera más "formal" que la que acabamos de describir.

La asociación es la gestión integrada de un proceso en el que intervienen dos partes diferentes, que actúan como si fueran una sola entidad. La asociación tiene muchas formas. La asociación se produce cuando, en el curso de su trabajo, una de las partes implicadas en una empresa incorpora un coste o una actividad de su homólogo. Del mismo modo, cuando una parte trata de ayudar a la otra en su trabajo proporcionándole conocimientos y métodos de trabajo de los que carece, se considera una asociación. Actúan así porque se benefician de su propio proceso de creación de valor. Cuanto más valora una parte a su socio, más se valora a sí misma.

Por lo tanto, la asociación no es una forma genérica de colaboración, ni siquiera una simple relación de confianza. Se trata de una relación comercial a largo plazo basada en reglas de reciprocidad. Lo que suele faltar en las definiciones de asociación "formal" es una referencia y

atención a las habilidades y comportamientos necesarios para construir una verdadera asociación. Esto puede explicar la relevancia de la comparación utilizada al principio de esta sección. En una historia de amor, es claramente fácil identificar actitudes basadas en la reciprocidad:

a. Un deseo común, que en los negocios se define como el objetivo de valor o meta compartida que motiva la creación de la asociación.

b. La capacidad de escuchar, de estar atento, de centrarse en las necesidades del otro, de comprender realmente lo que valora la pareja. No detenerse en la propia percepción de los valores y en un criterio unilateral de evaluación del resultado que hay que alcanzar. Estos métodos, que prevalecen en las empresas, transforman el proceso de asociación en una negociación continua, sin ningún criterio de mutuo provecho que lo respalde.

c. Iniciativa y respeto por las normas definidas y compartidas. En los negocios, asociarse significa ser capaz de identificar soluciones nuevas o diferentes para el socio e invertir para ayudar a crear mayor valor. Por lo tanto, la planificación, la resolución de conflictos, las nuevas ideas y, por qué no, la generosidad en el desarrollo de soluciones son esenciales para el éxito de una empresa. Sin embargo, ambas partes deben tener un entendimiento explícito y claro de las reglas del juego. Deben actuar con un espíritu de reciprocidad e intercambio para que la asociación tenga éxito.

Este último punto es probablemente lo que hace que las asociaciones sean difíciles de iniciar y mantener en el mundo de los negocios y en las empresas. En el mundo empresarial, es realmente difícil combinar las normas, los

límites, los derechos y los deberes con la iniciativa y la generosidad. El temor a que la apertura se utilice mal y se considere un signo de ingenuidad lleva a las partes interesadas a centrarse en la normativa, los derechos, los deberes y los aspectos "convencionales" de la asociación. Por el contrario, en las relaciones de pareja, siempre debe haber espacio para la creatividad, la apertura y la confianza en la pareja. De lo contrario, si todo se regula únicamente sobre la base del intercambio comercial, los socios corren el riesgo de perder el tiempo "calculando la reciprocidad" al detalle: cada inversión que hago en ti debe reportarme a mí una ganancia, un retorno de la inversión. Y lo mismo ocurre si inviertes en mi línea. Al hacerlo, los socios olvidan el propósito original de la sociedad que han creado. Por eso las asociaciones en la vida y en los negocios no duran mucho. Hay que ser intrépido y confiar en la capacidad de la pareja para devolver el favor. No es fácil, pero es posible.

3.2 Asociación entre la vida consagrada y los laicos

Desde que se desarrolló la vida religiosa consagrada organizada en la Iglesia, ha habido contacto y colaboración entre estos hombres y mujeres y los laicos. La vida monástica, por ejemplo, a partir de los siglos VI y VII, conoció formas de vinculación y colaboración espiritual con los laicos, de las que nació la "familia monástica". Luego, con la aparición de los órdenes mendicantes (siglos XII y XIII), asistimos al nacimiento de las "terceras órdenes". Eran laicos que se reunían en torno a estas

comunidades para recibir ayuda e instrucción espiritual. Posteriormente, muchas congregaciones con carisma apostólico, fundadas a partir del siglo XVI, fomentaron la creación de asociaciones o movimientos de laicos que compartían su espiritualidad y apostolado.

Como dijo el 30º Capítulo General: *"Hoy el mundo está marcado por el trabajo en red, la asociación y la colaboración; y la Iglesia, por la espiritualidad de la comunión."* Es en este mundo donde se nos invita a vivir cada vez más en colaboración con los demás y a hacer más eficaces nuestra vida y nuestra misión (cf. Mensaje nº 37). Es cierto que vivimos en un mundo de redes y asociaciones, especialmente en el ámbito empresarial. Con la ayuda de la tecnología moderna, ha desarrollado sus propios y sofisticados patrones de pensamiento para perdurar, y estos se han convertido en materia de estudio para la gestión empresarial. Si bien hay valiosas lecciones que aprender de este tipo de asociaciones orientadas a las empresas, la asociación con los laicos de la que estamos hablando se encuentra en un ámbito totalmente diferente, el de la Iglesia como comunidad de comunión en Jesucristo. Esta es la comprensión de la Iglesia en su origen, que fue revisada por el Concilio Vaticano II y definida como "el Nuevo Pueblo de Dios". Tenemos que entender el concepto de la Iglesia como el Nuevo Pueblo de Dios antes de poder hablar más sobre la asociación.

Cuestión para compartir en comunidad

1. Dios nos ha investido con el carisma montfortiano gabrielista, que es para el bien de toda la Iglesia y de la humanidad. La llamada a la colaboración con los laicos, en el contexto actual, es una llamada a extender el alcance de este carisma y su misión a todas las personas de buena

voluntad. ¿Vemos esto como la mano de Dios que nos lleva a una nueva realidad de nuestra historia?

4. La Iglesia, pueblo de Dios

La Iglesia postconciliar del Vaticano II, guiada por el Espíritu, ha tomado profunda conciencia de ser el nuevo pueblo de Dios, un misterio de comunión, en el que todos tienen, como hijos de Dios, la misma dignidad recibida en el bautismo, todos tienen una vocación común a la santidad y todos comparten la responsabilidad de la misión de evangelización. Cada uno, según su vocación, carisma y ministerio, se convierte en signo para todos los demás (cf. *Christifideles Laici*, 16, 55; VC 31). El Consejo también dice que este pueblo es *"establecido por Cristo como comunión de vida, caridad y verdad; es también asumido por Él como instrumento de la redención de todos, y es enviado al mundo entero como luz del mundo y sal de la tierra"*. (cf. *Mt 5, 13-16* ; *Lumen Gentium*. 9).

La vida religiosa nace y se inserta en este pueblo consagrado, con una nueva y especial consagración que desarrolla y profundiza la consagración bautismal (VC. 30). El Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica postsinodal, *Christifideles Laici*, reiteró y profundizó este concepto cuando afirmó: *"En la Iglesia-Comunión, los estados de vida están tan unidos que se ordenan entre sí. Su significado más profundo es el mismo, único para todos: el de ser un modo de vivir la misma dignidad cristiana y la*

vocación universal a la santidad en la perfección del amor. Las modalidades son a la vez diversas y complementarias, de manera que cada una tiene su propia fisonomía original que no puede confundirse, y al mismo tiempo cada una está en relación con las otras y a su servicio.” (CL. 55).

Subrayando la necesidad e importancia de la colaboración entre los distintos componentes de la Iglesia y, en particular, de la Vida Religiosa con vistas a la misión, *Vita Consecrata* dice: *“En los últimos años, la doctrina de la Iglesia como comunión ha permitido comprender mejor que sus diversos componentes pueden y deben unir sus fuerzas, en un espíritu de colaboración e intercambio de dones, para participar más eficazmente en la misión de la Iglesia. Esto contribuye a una imagen más precisa y completa de la Iglesia y, sobre todo, a una respuesta más vigorosa a los grandes desafíos de nuestro tiempo, gracias a la aportación concertada de los distintos dones.” (VC.54).*

Dentro de esta Iglesia-Comunión, nosotros, los gabrielistas monfortianos, invitamos a hombres y mujeres que se sientan atraídos por nuestro carisma monfortiano a asociarse con nosotros, como Colaboradores y miembros de la AGM. Esto es el resultado de nuestra creciente conciencia de que el carisma monfortiano gabrielista, como los carismas de todas las demás congregaciones religiosas, es un don del Espíritu Santo a la Iglesia y, por lo tanto, puede y debe ser difundido más ampliamente en la Iglesia. Creemos que es la llamada de los tiempos, el dedo del Espíritu Santo, que nos indica la dirección en la que debemos movernos para que el carisma monfortiano fructifique de un modo más eficaz en el mundo de hoy. Convertirse en una Familia carismática gabrielista montfortiana es un camino de crecimiento, es una

asociación mutuamente enriquecedora y evangélica. Es una nueva forma de ser Gabrielistas montfortianos en la Iglesia.

Cuestiones para compartir en comunidad

1. La Iglesia avanza con los laicos, y el proceso sinodal es un ejemplo de ello. ¿Cuál es el papel de los Laicos en las misiones de las Congregaciones religiosas?

2. La asociación en el seno del pueblo de Dios, que es una comunidad de comunión en Jesucristo, debe ser una asociación en la que el papel único de cada uno se reconozca con igual dignidad y apoyado para la causa común del anuncio del reino de Dios. Nuestros asociados son socios iguales en la misión de Dios. ¿Estamos los Hermanos preparados para una asociación de este tipo? Si no es así, ¿qué medidas estamos tomando para conseguirlo?

5. La misión compartida en la escuela católica es de todos y para todos

La misión de la escuela católica es evangelizar, construir el reino de Dios a través de la educación. Es una misión enraizada en la llamada evangélica al amor que, en la escuela, implica acompañar a los alumnos para que se abran a la realidad y desarrollen su espiritualidad.

¿Por qué decimos que la misión de la escuela católica es compartida? Porque los religiosos y los laicos, cada uno desde su vocación específica, participan en ella en comunión, aunque haya diferencias entre ellos en cuanto a formación, tarea, carisma y grados de participación.

En el ámbito educativo de las escuelas católicas, hallamos laicos que realizan una labor que viven como misión eclesial (lo que implica un mayor compromiso con la espiritualidad y el carisma de nuestra escuela); y a personas que, siendo no creyentes o creyentes de otras religiones, pueden sentirse identificadas con el estilo y los valores de la escuela montfortiana gabrielista.

Lo que nos une es el objetivo y la finalidad de nuestras buenas acciones. Muchos de nuestros colaboradores son sensibles a la dimensión humana del carisma monfortiano y están dispuestos a comprometerse en un proyecto educativo cuyo objetivo es promover la justicia, la paz y la integridad de la creación.

5.1 Lazos y pasos hacia la Familia Carismática

La misión compartida entre religiosos y laicos es única. No ocurrirá simplemente porque los religiosos y los laicos estén presentes en la escuela o porque estos últimos colaboren con los primeros en "sus" escuelas. Se trata de compartir nuestras identidades, de realizar nuestras tareas en actitud de comunión, de ser solidarios unos con otros. La comunión nos permite compartir la misión con un espíritu que anima todo el proceso: el carisma fundacional.

Es un proceso que consiste en crear vínculos que favorezcan la valoración de cada uno, la integración de

todos y la corresponsabilidad, que es la capacidad de sentirse solidario con los demás en la realización del proyecto común.

Estos vínculos posibilitarán el sentimiento de pertenencia a la Institución y a la Familia Carismática Montfortiana Gabrielista. Facilitarán el discernimiento conjunto de las necesidades de la misión. Al integrar a los laicos y a los religiosos en el mismo nivel, en mutua dependencia, la Familia Carismática se verá fortalecida.

Esto solo es posible si ambos, religiosos y laicos, entienden la vida como una vocación y la tarea educativa como parte de esa vocación. En esta perspectiva, la comunidad educativa se convierte en una red de relaciones personales positivas y enriquecedoras, una fe y un espíritu compartidos, una visión común de la persona, de la sociedad y de sus necesidades, y un acuerdo sobre la respuesta adecuada a esas necesidades.

*"Son tres procesos unificados: un proceso de comunión, un proceso de identificación con el carisma y un proceso vocacional de compromiso con la misión."*¹

No se trata sólo de mantener las escuelas (y dejar en segundo plano el reto de nuestro carisma); tampoco se trata solo de la voluntad de hacer sobrevivir al Instituto

¹ Botana, A., FSC, Compartir la misión es hacerse corresponsable de la misión. CONFER (Conferencia Española de Religiosos). Documento para la jornada de formación en misión compartida "CONSTRUYENDO LA CASA COMÚN: Estructuras para la Misión Compartida" el 13 de febrero de 2021. Documento para religiosos y laicos.

(dejando a los laicos como meros colaboradores). Lo que realmente se persigue es el desarrollo de la Familia carismática. En este caso, el carisma y la misión van más allá del Instituto, no le pertenecen; al igual que la Familia no pertenece al Instituto, pero el Instituto se integra en la Familia como parte de ella. De este modo, los laicos pueden participar de diferentes maneras en el carisma y en la misión, y se integran con los religiosos en el mismo nivel, en mutua dependencia.

Esta Familia carismática necesita organizarse con otros parámetros, los propios de la Iglesia-Comunión. Por ello, es necesario desarrollar estructuras (colegiadas y personales) de discernimiento, coordinación y toma de decisiones, en las que los laicos y los religiosos puedan participar en igualdad de condiciones.

*"Los laicos ya no están llamados a sentirse parte de esta Familia, sino que, por formar parte de ella, se les pide que contribuyan como expertos en el carisma."*²

5.2 Los hermanos y los laicos: ser con y para los demás

En su encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco se refiere a los religiosos como *"aquellos que han decidido ser con los demás y para los demás"*. En la misión compartida, el *"ser con"* se traduce en la voluntad de llevar a cabo la misión eclesial en solidaridad con los laicos, no en su lugar o por encima de ellos. El don o carisma de la vida religiosa que las personas consagradas han recibido como signo

² *Ibíd.*

profético revela su significado en el ámbito de la misión compartida solo cuando los religiosos lo viven con los laicos con los que comparten la misión.

Por ello, el papel del religioso debe ser el de acompañante, animador e inspirador. Al mismo tiempo, deben promover a los laicos más cercanos al carisma para que también ellos acompañen, animen e inspiren a su comunidad educativa.

5.3 Nos Formamos y nos acompañamos

Cuando hablamos de una misión compartida, casi siempre resuena por todas partes: la formación y el acompañamiento. En esta tarea, ambos grupos tienen algo que aportar.

La formación no es solo un proceso cognitivo, sino también un proceso experiencial, en el que la transmisión de conocimientos (una cultura) va de la mano de la vivencia de experiencias significativas. Esto es lo que los religiosos han experimentado al principio y a lo largo de su vida consagrada.

Estas herramientas (motivación, conocimiento de la institución, experiencias significativas...) que han ayudado a los religiosos a ser agentes eficaces en la misión, son las que pueden aportar a los laicos para que, por un lado, sean capaces de cumplir con las tareas y responsabilidades que se les han encomendado; y por otro, para descubrir afectiva e intelectualmente el carisma.

A su vez, los laicos pueden ayudar a captar e interpretar los signos de los tiempos, a distinguir con mayor precisión

entre los valores evangélicos y los contravalores que estos signos contienen.

Este proceso de formación no puede ser homogéneo, sino que debe realizarse en procesos adaptados a cada persona según su propia vocación y grado de implicación en la misión. Por otro lado, también debe haber una formación conjunta en este marco de misión compartida. Una formación de hermanos y laicos que nos permita crecer juntos en la experiencia de vida y en la espiritualidad monfortiana-gabrielista.

El segundo elemento clave del discernimiento vocacional y del compromiso con la misión es el acompañamiento, que nunca puede separarse del proceso de formación.

El arte de acompañar a otros en las etapas de crecimiento vocacional para la misión compartida en nuestras comunidades educativas implica crear espacios de apoyo, impulso y motivación para los acompañados. La condición previa es la generación de confianza. Se trata de sembrar la semilla del acompañamiento, de adaptarse a los perfiles de quienes acompañamos, con paciencia, respeto, atención, alegría, generosidad y gratuidad, como hicieron nuestros Fundadores, y con la misma energía y dedicación. Para ello, hay que diseñar acciones personales y comunitarias (encuentros formales e informales, espacios de oración y celebraciones...).

Los religiosos o laicos que acompañan a los educadores laicos deben estar atentos al desarrollo de cada uno en el ámbito de su vocación personal como educador y también atentos al desarrollo de la identidad carismática montfortiana-gabrielista, recogiendo y adaptando el estilo y las actitudes de nuestros Fundadores en el ámbito educativo.

Cuestiones para compartir en comunidad

1 En su encíclica Evangelii Gaudium, el Papa Francisco se refiere a los religiosos como "aquellos que han decidido ser con los demás y para los demás". En una misión compartida, "ser con" se traduce en la voluntad de llevar a cabo la misión de la Iglesia en solidaridad con los laicos, no en su lugar o por encima de ellos. ¿Cómo vivimos este concepto con los laicos con los que colaboramos?

2 La asociación requiere la participación y la corresponsabilidad entre hermanos y laicos. ¿Qué medidas debería tomar tu provincia para alcanzar estos objetivos?

3 La asociación incluye la transparencia y la corresponsabilidad: ¿de qué manera y con qué instrumentos se promueven la transparencia y la responsabilidad en tu provincia? ¿Cómo podemos formar a las personas, especialmente a las que ocupan puestos de responsabilidad en nuestras instituciones, para que puedan "caminar juntas", escucharse y dialogar mejor?

6. Los asociados, nuestros compañeros más cercanos

Los miembros de la AGM participan con los Hermanos montfortianos de San Gabriel en el carisma, la espiritualidad y la misión montfortiana. Jesucristo, la Sabiduría encarnada de Dios, el Hijo del Padre y el Hermano de la humanidad, está en el centro de la

espiritualidad gabrielista montfortiana; esto también es cierto para los Hermanos y los Asociados. Por lo tanto, los Asociados son laicos gabrielistas montfortianos, no un grupo de personas subordinadas que trabajan en la misión de los Hermanos, sino socios iguales en la misión de Dios. Se trata de una nueva forma de ser gabrielistas montfortianos, una vocación en sí misma; un nuevo crecimiento de la raíz de los gabrielistas montfortianos (cf. 28º Capítulo General).

Para hacer posible y real esta visión, necesitamos un sistema de formación bien organizado que permita a los asociados recibir el carisma y hacerlos dignos de él. Debe conducir al reconocimiento de la dignidad y el valor de cada persona en tanto que gabrielista montfortiano y desarrollar en ella el sentido de pertenencia a la organización y de corresponsabilidad en la misión común. La Carta de la AGM ya ha propuesto las orientaciones básicas para llevar a cabo esta formación a nivel local y provincial; aún puede evolucionar cuando empecemos a trabajar en ella en colaboración con los miembros de la AGM.

Cuestiones para compartir en comunidad

- 1. Comparte los aspectos positivos de compartir la espiritualidad monfortiana con los asociados.*
- 2. ¿Cómo inspiran e influyen en tu vida religiosa los asociados gabrielistas montfortianos?*
- 3. Los laicos ya no están llamados a sentir que pertenecen a esta Familia, sino que forman parte de ella y se les pide que contribuyan como expertos en el carisma. En algunas de nuestras entidades, disfrutamos de los importantes*

frutos de la presencia y la acción de laicos que son verdaderos expertos en el carisma gabrielista montfortiano. Es el fruto de muchos años de formación y acompañamiento. ¿Qué lugar se le da en tu provincia a la preparación de laicos expertos en el carisma gabrielista montfortiano que puedan colaborar con nosotros en la formación de nuestros colaboradores laicos?

7. La educación montfortiana - Nuestra misión

Convertidos en gabrielistas montfortianos de corazón y de espíritu, nosotros, la Familia Carismática gabrielista montfortiana, podemos entrar juntos en nuestro campo de misión. La educación, en sus diversas formas, es el campo de misión privilegiado de los gabrielistas montfortianos (cf. R.V. 63). La educación montfortiana es un elemento de la educación cristiana que tiene sus raíces en la visión evangélica del "reino de Dios", que a su vez ha surgido de la experiencia de Dios Padre en Jesús. Educar a la humanidad para que se convierta en una comunidad fraterna de hijos de Dios es la misión de los Hermanos Montfortianos de San Gabriel. En términos más seculares y universales, podemos decir que el objetivo de la Educación Montfortiana es promover la justicia, la paz y la integridad de la creación, es decir, crear una civilización del amor. Es en la realización de esta misión donde podemos trabajar todos juntos e invitar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a unirse. Cada uno puede hacer su propia contribución desde donde está y con lo que es, con igual

dignidad y reconocimiento. De este modo, la Familia Carismática Montfortiana Gabrielista crecerá y se fortalecerá.

Se pueden abrir otros campos de misión más específicos para los asociados y otros miembros de la Familia Carismática gabrielista montfortiana. La familia, el espacio secular en el mundo como los medios de comunicación de masas sociales, la ciencia y la tecnología, la política, la cultura y el arte, etc., necesitan ser evangelizados en el proceso de construcción del Reino de Dios. Nuestros asociados, hombres y mujeres laicos que están allí en esos ámbitos, son los mejor situados para llevarles el espíritu y la espiritualidad monfortiana. La familia cristiana, descrita por el Vaticano II como la "Iglesia doméstica" (L.G. nº 11), puede ser un campo de misión específico para los asociados. Pueden convertirse en testigos ante el mundo de la belleza y la vitalidad de la vida familiar cristiana, donde el reino de Dios se hace visible.

Cuestiones para compartir en comunidad

1. Reflexionando sobre la asociación y la red, además de la misión compartida en el ámbito de la educación, especificar los ámbitos que preocupan a la sociedad en los que la Comunidad/las Instituciones/ la Provincia pueden participar eficazmente a través de la asociación y la red.

2. La llegada de laicos preparados como asociados en la vida y la misión puede abrir nuevas vías para extender nuestra misión montfortiana gabrielista, creando quizás una nueva identidad para nosotros. ¿Estamos preparados para esta transformación? Debatir la cuestión.

Conclusión

La historia de la vida consagrada en la Iglesia muestra que ha cambiado periódicamente su rostro, adaptándose al nuevo contexto de la Iglesia y de la sociedad en general. En el período posterior al Vaticano II, la vida religiosa en la Iglesia ha experimentado un proceso de cambio de rostro. Nosotros, como gabrielistas montfortianos, hemos cambiado considerablemente en los últimos 50 años, en nuestra forma de ser y de hacer. Con la introducción de la asociación con los laicos, estamos avanzando hacia una Familia carismática gabrielista montfortiana más amplia; este es un movimiento que puede cambiar la estructura y la vida de la Congregación, dándonos un nuevo rostro más adaptado e integrado en el mundo de hoy. Lo vemos como un movimiento del Espíritu dentro de la Congregación que la lleva a convertirse en una célula profética de la Iglesia.

Pensamos que esto nos permitirá:

- comprometernos apasionadamente con el "reino de Dios" y llegar a todos los sectores de la sociedad, especialmente a los pobres, con el mensaje evangélico de que "todos somos hermanos".
- desempeñar nuestro papel profético de ser la presencia de Jesús-hermano en la Iglesia - *"Líderes para una mayor fraternidad en la Iglesia y en el mundo"*.
- ser buscadores y amantes de la Sabiduría divina siguiendo las huellas de San Luis M^a de Montfort e invitando a otros a compartirla.

- entrar en el secreto divino de la maternidad espiritual de María y compartirlo con los hermanos de la Iglesia.
- amar y servir a los pobres como San Luis María de Montfort, como una forma de compartir nuestra fraternidad con ellos y así proclamar al mundo que los pobres son los privilegiados en el reino de Dios.

Reconociendo el movimiento entre nosotros hacia una mayor asociación con los laicos, como una llamada del Espíritu de Dios, comprometámonos a hacerla realidad. Que María nos guíe en este proyecto y nos lleve a donde su Hijo Jesús quiere que estemos.

*Hermano John Kallarackal, Superior General
y los miembros de la Administración Central*

Índice de contenidos

Introducción	3
1. Perspectiva histórica	7
2. Espiritualidad monfortiana - Un tesoro de la Iglesia	13
2.1 El carisma	16
2.2 El Carisma montfortiano	17
2.3 También somos Gabrielistas	18
2.4 Carisma montfortiano gabrielista	19
3. Asociación	21
3.1 Comprender la asociación	21
3.2 Asociación entre la vida consagrada y los laicos	23
4. La Iglesia, pueblo de Dios	25
5. La misión compartida en la escuela católica es de todos y para todos	27
5.1 Lazos y pasos hacia la Familia Carismática	28
5.2 Los hermanos y los laicos: ser con y para los demás	30
5.2 Nos Formamos y nos acompañamos	31
6. Los asociados, nuestros compañeros más cercanos	33
7. La educación monfortiana - Nuestra misión	35
Conclusión	37